

## Usos y abusos en el discurso del turismo alternativo en México\*

**Resumen:** El objetivo de este ensayo es argumentar en contra de ese interés de relacionar el turismo alternativo con la corriente de pensamiento de la posmodernidad, tan dominante y de moda en la academia mexicana. Se considera crucial reflexionar los pronunciamientos de uno de los estudiosos más entusiastas y adeptos de esta perspectiva, con la finalidad de demostrar que gran parte de lo que se escribe sobre el turismo alternativo, por lo menos en nuestro país, se queda en pura palabrería.

La tesis que se pretende demostrar aquí es que mientras los discursos académicos del turismo continúen sustentándose en meras abstracciones y generalidades, los fracasos a los intentos de conseguir respuestas genuinas a los diversos problemas de carácter científico y/o filosófico no desaparecerán.

El escrito está estructurado en cuatro apartados. En el primero se cuestiona el discurso del turismo alternativo que propone Osorio (2010) y que según la autora, está fundamentado en la extremadamente ambiciosa teoría de la sociedad de Niklas Luhmann. En el segundo y siguiendo la argumentación en contra de la noción de prácticas alternativas, se hace una breve revisión histórica sobre la evolución de distintos conceptos antecesores de la expresión turismo alternativo y sus variantes. En el tercero, se reflexiona acerca de lo que en el discurso del turismo alternativo debe importar: la objetividad. En el cuarto y último, a guisa de conclusión, se proponen unas ideas que contribuyan a darle solidez científica al discurso académico del turismo.

---

\* Salvador Gómez Nieves.- Profesor-investigador del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara, México. Doctor en Ciencias Sociales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: [nieves@cencar.udg.mx](mailto:nieves@cencar.udg.mx)  
Fecha de la última revisión: 10 de septiembre de 2010.

# Usos y abusos en el discurso del turismo alternativo en México

*“No hay nada peor que ignorar la realidad o tratar de esconderla debajo de una noble utopía”. “La realidad nos exige responder, sin candor ni falsas utopías”*

Juan Domínguez Argüelles (2008)

## Introducción

Durante varios años el autor de este escrito ha estado interesado en analizar epistemológicamente el discurso académico del turismo,<sup>1</sup> en especial el que concierne al desarrollo sustentable<sup>2</sup> y a esa gama de visiones alternativas más o menos esperanzadoras, como el ecoturismo, el turismo rural, el turismo verde, el turismo de aventura, entre otras.

En sintonía con esta línea de investigación, el objetivo de este ensayo es argumentar en contra de ese interés de relacionar el turismo alternativo con la corriente de pensamiento de la posmodernidad, tan dominante y de moda en la academia mexicana. Se considera crucial reflexionar los pronunciamientos de uno de los estudiosos más entusiastas y adeptos de esta perspectiva,<sup>3</sup> con la finalidad de demostrar que gran parte de lo que se escribe sobre el turismo turismo, por lo menos en nuestro país, se queda en pura palabrería.

---

<sup>1</sup> Véanse “La cientificidad del discurso académico en el turismo en México” (Gómez, 2009a) y “La demarcación científica: una cuestión olvidada en los estudios turísticos” (Gómez, 2009b).

<sup>2</sup> Valga el pleonasma, pues cualquier académico serio sabe que no puede haber desarrollo sin sustentabilidad, ni sustentabilidad sin desarrollo.

<sup>3</sup> En este escrito se examinan también, aunque de modo tangencial, otros enfoques analíticos, como el sistémico y el hermenéutico.

Lo anterior, lleva a preguntar ¿por qué esa insistencia en querer hacer ver el turismo alternativo sólo como prácticas supuestamente opuestas al turismo de masas?<sup>4</sup> ¿Por qué ese afán de varios investigadores de estar comparando perspectivas analíticas del turismo, ensalzando aquellas con las que se identifican (sin reconocer sus limitaciones) y desdeñando las contrarias (sin admitir sus alcances)? El responder a tales interrogantes implicó examinar las estrategias suasorias y, por qué no decirlo, hasta las estratagemas que a menudo utilizan los estudiosos en sus discursos.

La tesis que se pretende demostrar aquí es que mientras los discursos académicos del turismo continúen sustentándose en meras abstracciones y generalidades, los fracasos a los intentos de conseguir respuestas genuinas a los diversos problemas de carácter científico y/o filosófico no desaparecerán. En otras palabras, mientras los investigadores sigan con esa resistencia de no respetar las normas mínimas de la ciencia en sus escritos, como ese vicio clásico de no validar lo que dicen, una y otra vez se equivocarán en sus explicaciones.

Espero que la postura crítica que se asume en este artículo, tal como el resto de mis trabajos, no signifique ubicarme en una posición encontrada con mis compañeros investigadores, sino situarme en una divergencia de ideas y visiones con varios de ellos. Debe quedar muy claro que el cuestionamiento de nociones deificadas, como es el caso del turismo alternativo, es necesario para la comprensión de la realidad social. Elucido, la actitud crítica no procura demoler todo esfuerzo, pues se reconoce que hay avances fructíferos en la investigación empírica, y que indiscutiblemente han enriquecido nuestros conocimientos.

---

<sup>4</sup> Denominado también como el modelo de sol y playa, que surge después de la Segunda Guerra Mundial y caracterizado por la construcción de grandiosos y lujosos hoteles frente a la playa, la estandarización de la oferta de servicios y la explotación irracional de los recursos naturales, entre otros aspectos. Lugares como Islas Baleares en España y Acapulco en México, son claros ejemplos del fracaso de este modelo de turismo dominante.

Es menester señalar también que el discurso del turismo alternativo se analizó a través de la revisión de documentos académicos, como libros, capítulos de texto y artículos; todos ellos elaborados por profesores e investigadores universitarios latinoamericanos.

El escrito está estructurado en cuatro apartados. En el primero se cuestiona el discurso del turismo alternativo que propone Osorio (2010) y que según la autora, está fundamentado en la extremadamente ambiciosa teoría de la sociedad de Niklas Luhmann. En el segundo y siguiendo la argumentación en contra de la noción de prácticas alternativas, se hace una breve revisión histórica sobre la evolución de distintos conceptos antecesores de la expresión turismo alternativo y sus variantes. En el tercero, se reflexiona acerca de lo que en el discurso del turismo alternativo debe importar: la objetividad. En el cuarto y último, a guisa de conclusión, se proponen unas ideas que contribuyan a darle solidez científica al discurso académico del turismo.

### **1. La postmodernidad y el turismo alternativo**

Hay que reconocer los diversos esfuerzos que desde los ochenta se han venido dando en México, por comprender el turismo alternativo pero también hay que admitir que estos muchos de los intentos en gran medida han fracasado. Basta mirar los trabajos del pensamiento postmoderno y turismo, para advertir que lo que se está escribiendo en los últimos años en el país, es terriblemente odioso y poco práctico, ya que son *sui generis* y engorrosas sus afirmaciones. Al hablar en abstracto, ignoran uno de los distintivos que exige la ciencia, la precisión en las categorías y conceptos utilizados. Otros trabajos sólo presentan panoramas optimistas que sugieren que ahora sí, después de tantos errores, con las “nuevas” ideas o discursos formulados se pondrá en orden o se <disciplinará> el conocimiento del turismo.

Lo anterior, se puede observar de manera más específica recurriendo al ensayo de Osorio (2010): *Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna*.<sup>5</sup> La revisión de este artículo presenta seis dificultades capitales; primera, el nulo sustento empírico de sus interpretaciones, las cuales son reproducidas de ideas formuladas a partir de las elevadas abstracciones de Niklas Luhmann (el pensamiento científico exige pruebas de lo que se afirma). Segunda, la incoherencia teórica y epistemológica de los análisis basados en la concepción del funcionalismo luhmanniano, mezclado, algo raro, con la crítica del materialismo,<sup>6</sup> con la crítica a la modernidad de los teóricos de la Escuela de Fráncfort, así como con el pensamiento rebuscado y desencaminado de los postmodernos franceses.<sup>7</sup> Tercera, la incredulidad acerca del uso apropiado de las categorías medulares de la teoría de la sociedad de Luhmann, como la diferenciación funcional, la racionalidad, observación de segundo orden, el acoplamiento estructural y la comunicación. Cuarta, no hacer eco a las críticas planteadas al funcionalismo de la teoría de Luhmann, como el que se asegure que es una propuesta esencialmente conservadora y deshumanizada, que no deja sitio para el conflicto, que el concepto de función es un supuesto no verificable y, por consecuencia, carente de valor científico, que traslada indebidamente al ámbito social esquemas explicativos propios de la biología, entre otras.<sup>8</sup> Quinta, sus aportes al

---

<sup>5</sup> Reconozco y aplaudo la valentía de Maribel Osorio, al poner su artículo al análisis y discusión, sobre todo cuando se sabe que en el medio del turismo hay poca cultura al debate serio y constructivo. Sin duda, el confrontar ideas u opiniones con los demás es una forma de aprendizaje activo y un componente dinamizador de la academia. Me pregunto, ¿cuántos turismólogos y quiénes estarían dispuestos a hacer lo mismo que la autora? Sin que pretenda ser un pesimista, considero que muy pocos se atreverían. No obstante que la crítica, ya no se diga autocrítica, nos permite cambiar el rumbo o reorientar el camino transitado.

<sup>6</sup> “Justamente, el materialismo crítico ha hecho un especial énfasis en denunciar que la operación económica de la industria turística estableció una forma de neocolonialismo en su relación con las comunidades receptoras de turismo de los países subdesarrollados” (cita de la clásica obra de Turner y Ash, así como del texto de Getino, en Osorio 2010: 250).

<sup>7</sup> No obstante que Osorio sólo cita Jean Baudrillard, muchos posmodernos del turismo están influenciados por las ideas de los autores franceses.

<sup>8</sup> Mayores detalles sobre el funcionalismo luhmanniano, véase a Luhmann (2007) y sobre las limitaciones de esta corriente de pensamiento, consúltese a Navas (1989).

conocimiento básico no son genuinos ni de frontera, pues dice lo de siempre. Y sexta, los razonamientos pseudoradicales que tienen la forma de una especie de apología disfrazada del *status quo* del sistema turístico.

El dejar el conocimiento en turismo como está, sin cuestionar, sería persistir en ese <velo de ignorancia> que caracteriza a nuestra academia. Por tanto, conviene matizar el discurso de Osorio, pero antes se abre un paréntesis para subrayar unas coincidencias que se tienen con la obra de Luhmann, en particular con el diagnóstico cabal que hace de la investigación sociológica<sup>9</sup> y con la consideración que formula sobre lo inmensamente complejo de la sociedad contemporánea. Además para aclarar que, en ningún momento se intenta objetar la existencia de sistemas en la sociedad, ni se trata de refutar o renunciar en absoluto la teoría de sistemas (no confundir con la teoría de la sociedad), pues se reconocen a varios científicos sociales creativos que han adoptado esta perspectiva teórica y metodológica en sus investigaciones. Piénsese, por ejemplo, en Wallerstein (1989), con su idea de Sistema Mundo Capitalista.

Queda preguntarles a los partidarios de la teoría de la sociedad de Luhmann, ¿qué piensan del bagaje empírico antropológico publicado en el *Annals of Tourism Research* y del conjunto de conocimientos bajo la visión psicológica editado por el *Journal of Travel Research*?, ¿qué dicen de toda la concepción territorial del turismo, en la que trabajan los franceses, españoles y últimamente los brasileños? y ¿cuáles son las razones para asegurar que el turismo masificado es parte de la sociedad moderna y que el turismo alternativo es consecuencia del advenimiento de la

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, la falta de discusión interdisciplinaria, el exceso de estudios empíricos y la ausencia de teoría, así como el divorcio entre estas dos líneas de trabajo (Luhmann, 2007).

sociedad postmoderna? Examinemos algunos postulados (no demostraciones) en el artículo en cuestión:

*“Dichos cambios dieron pauta a la autodescripción de un segundo modelo en la actividad turística al cual se le ha denominado alternativo, caracterizado como postfordista o postindustrial, por promover estructuras de viaje más flexibles y heterogéneas en distintos espacios naturales (áreas naturales protegidas y no protegidas) y artificiales (urbanos y rurales) que diversifican la organización de las empresas turísticas, y, particularmente en los países subdesarrollados, reconoce e incorpora a la población local como un actor social necesario en dicha organización. Esta incorporación hace pensable un mayor control sobre los impactos ambientales, económicos y sociales que se suscitan en los destinos turísticos” (Osorio, 2010: 251).*

Osorio, al igual que otros académicos, influenciados por ese discurso dominante de la OMT y por el pensamiento de la postmodernidad, insiste en definir la noción del turismo alternativo de un modo poco riguroso y tautológico, tal como apunta el texto siguiente:

*“Al aludir aquí al término alternativo, no se hace referencia a los segmentos de mercado del ecoturismo, el turismo de aventura y al turismo rural como regularmente se asume, sino se retoma el término (a falta de uno mejor) en el sentido de la alternancia respecto a las prácticas del turismo masificado” (Osorio, 2010: 253).*

Merece la pena analizar esta propuesta conceptual, aun cuando en parte se esté en desacuerdo con ella, sobre todo por su ambigüedad y por ser vacilante. Como puede observarse, a pesar de las

casi cuatro décadas de experiencia en materia de investigación turística dentro de las universidades mexicanas, todavía en el medio académico no existe unanimidad sobre el significado de turismo alternativo, ni siquiera de la sola palabra turismo.<sup>10</sup> Esto es una demostración ilustrativa de que no ha habido progresos teóricos dignos de mención.

Si bien es cierto que Osorio en su discurso admite explícitamente que no pretende equiparar la expresión de turismo alternativo con ciertos nichos de mercado, como el ecoturismo, el turismo rural, etcétera; también es verdad que sigue hablando más de lo mismo, como que el turismo alternativo se caracteriza “...*por promover estructuras de viaje más flexibles y heterogéneas (...) que diversifican la organización de las empresas turísticas, y, particularmente en los países subdesarrollados, reconoce e incorpora a la población local como un actor social necesario en dicha organización*” (Osorio, 2010: 251, *cfr.* Hiernaux, 2003, Bringas y Ojeda, 2000 y Sector, 1993, por nombrar unas publicaciones mexicanas).

Creo que la palabra “práctica” que se ha instaurado en la mente de algunos investigadores, resulta muy seductora por las fascinaciones e ilusiones que promete (¡qué manera de arreglar las cosas!), pero que luego la realidad se encarga de desengañar. La idea de práctica implica, desde nuestra perspectiva, que haya un actor social (individuos, instituciones, ONG’s, multinacionales, etc.) para realizarlas, y que al desconocer o esconder al agente se vuelve el discurso del turismo alternativo oscuro y confuso. No obstante ello, se entiende que bajo el enfoque de la teoría de Luhmann, sería el sistema el que desarrolla las “nuevas” prácticas. ¿Cómo puede el sistema turístico hacer esto, si existen simulaciones o resistencias para cambiarlo? ¿Por qué ufanarse con

---

<sup>10</sup> Por limitaciones de espacio, no voy a incursionar aquí en el embrollo que todavía caracteriza la conceptualización de nuestro objeto central de estudio: el turismo.



las prácticas alternativas, proclamando a los cuatro vientos su supuesta llegada, cuando es patente la dominación del turismo masificado en los destinos vacacionales mexicanos?

Pero entonces ¿qué es el turismo alternativo? ¿Es un slogan o ardid publicitario (como de modo frecuente lo utilizan los mercadólogos), un paradigma teórico, una corriente de pensamiento, una filosofía de vida, viajes alternativos, una alternancia de prácticas, o una opción de desarrollo? Antes de responder a esta cuestión, vale una pausa para esclarecer un principio básico: si una noción definida no proporciona la clave para comprender y valorar de manera objetiva el fenómeno que estudia, y en vez de ello aumenta la confusión por su lenguaje oscuro e indeterminado, tal concepto carecerá de utilidad teórica. En efecto, aquella terminología que tenga un significado ininteligible, no podrá aspirar a describir y explicar la realidad turística.

El concepto de turismo alternativo como otra estrategia de desarrollo, aunque no ha sido tomada muy en serio por algunos estudiosos, se prefiere por ser más precisa en parangón a lo que usualmente se le visualiza, como nichos de mercado, nuevos viajes u otras prácticas, pues no sólo se queda en enjuiciar y proponer “alternativas” (a la buena voluntad del sistema); sino lo que en realidad pretende es transformar el modelo o sistema turístico.

Discrepo con Osorio en que hay una alternancia respecto a las prácticas del turismo masivo, pues en un sentido real y generalizado (no especulativo) éstas no se eliminan por decreto, sino que se requiere toda una estrategia apropiada de desarrollo de por medio. Los promotores de este discurso del turismo alternativo no se han enterado que las prácticas alternativas (en términos de Osorio) continúan persiguiendo a los sitios costeros de las naciones en vías de desarrollo y del primer mundo, pese a las actas de defunción que ciertos investigadores le han levantado al

turismo de masas y, una y otra vez en el curso de su historia. Incluso, no han comprendido que este tipo de prácticas no se dan solas o a partir de las comunidades locales, sino que son impuestas a través del modelo de “desarrollo” (en el sentido del que escribe y de otros autores, como Hiernaux, 2003). Hay que tener presente que no hay destino vacacional importante en nuestro país en que su despegue se haya dado desde abajo, al contrario la historia de México ha demostrado que los más destacados lugares de playa (como los llamados Centros Turísticos “Integralmente Planeados”: Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco, o aquellos que surgieron de modo espontáneo, como el caso de Puerto Vallarta), han sido decisiones desde arriba, de fuertes inversionistas, de gobiernos y de organizaciones financieras globales (como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo),<sup>11</sup> sobre la base de fuertes intereses económicos y políticos, en consonancia con su ideología.

Hasta uno de los más prestigiados investigadores académicos de México, Daniel Hiernaux, admite en uno de sus escritos que la comparación de modelos que él hace, parte de un modelo “realmente existente” (de masas) a un modelo “alternativo” creado de modo formal, pero inexistente en forma “pura” (Hiernaux, 2003: 65)

Ahora bien ¿por qué esa obstinación de ciertos estudiosos, de considerar al turismo alternativo como prácticas supuestamente auténticas y opuestas al turismo masificado? Soy un convencido que la atracción que muestra el concepto de turismo alternativo o prácticas alternativas no descansa en méritos reales, sino en un cúmulo de sueños, utopías y promesas de su discurso, y que luego sus defensores no cumplen; pero también porque el turismo de masas (¿o prácticas

---

<sup>11</sup> Habrá alguien que dude que los grandes organismos financieros mundiales también dictan normas a seguir, en particular para los países en vías de desarrollo.

masivas?, al estilo Osorio) expresa sentimientos de malestar por el deterioro en la calidad de vida entre la población local, debido al desorden urbano y al caos vial que ocasionan las hordas de turistas que arriban a su territorio, a la inflación y dolarización de su economía, a la contaminación de sus recursos naturales, a la pérdida de sus costumbres y tradiciones, entre otros problemas.

Si bien ambas posiciones, la de práctica o la de estrategia de desarrollo, no son del todo excluyentes, pienso que las aspiraciones de la primera son menores (aunque sean más tentadoras) con respecto a la segunda; y conviene a cualquiera que no quiera molestarse en estudiar y corroborar aquellas ideas precursoras de las ciencias sociales, sobre este y otros constructos. Incluso, el rehusarse a relacionar el turismo alternativo como estrategia,<sup>12</sup> se adapta perfectamente a quienes no quieren crear otro modelo turístico de desarrollo, bajo un proceso de pensamiento complejo y abigarrado, una tarea ardua y prolongada donde no hay “receta de cocina” o regla dorada que se pueda aplicar para cualquier lugar o sociedad. El aceptar esta concepción, da la idea de cambio al sistema turístico (incluyendo las prácticas dominantes), y por supuesto requiere del diseño de una auténtica estrategia de desarrollo. Hagamos pues, a grandes rasgos una revisión sobre diferentes conceptos, tales como desarrollo económico, ecodesarrollo y desarrollo sustentable, antecesores del turismo alternativo y sus variantes.

---

<sup>12</sup> Si bien el ecoturismo, dentro del Programa Mundo Maya (programa gubernamental), se promueve como una alternativa de desarrollo para las comunidades rurales, pocos son los beneficios económicos que van realmente a ellas. En particular, en los seis casos de ecoturismo estudiados, en los países de Guatemala, Belice y México, la más significativa ganancia para los habitantes se centra en la generación de empleos, con bajos salarios, y a algunas de las veces temporales (Daltabuit *et al.*, 2000: 310 y 331).

## 2. Antecedentes de los conceptos

Durante mucho tiempo el desarrollo sólo se centraba en el aspecto económico (asegurar el nivel de empleo de la mano de obra y de los recursos productivos, y con ello el ingreso necesario para sostener la demanda efectiva). Empero, es en los años sesenta cuando se enfatiza la dimensión social. Para fines de esta misma década empieza una creciente inquietud por los problemas del ambiente, que se hicieron evidentes años después, y que se manifestó por una crítica despiadada de lo que se denominó el paradigma del crecimiento, dado que se le atribuía como la causa principal de la contaminación y de la depredación de los recursos naturales. Frente a esta problemática, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se propuso revisar el concepto de desarrollo y explicitar sus variadas dimensiones, entre ellas la ambiental (Bifani, 2007: 111-114).<sup>13</sup>

La visión pesimista que se tenía del porvenir de la sociedad, hizo, por un lado, que renaciera la ideología malthusiana y surgiera el planteamiento de una falsa dicotomía entre desarrollo y medio ambiente, traducida en la idea de crecimiento cero. Por el otro lado, que naciera una corriente de pensamiento que recoge gran parte de las críticas al concepto de crecimiento-desarrollo, entre otras aquellas referentes a patrones de consumo, sistemas y escalas de producción, estilos tecnológicos y la actitud predatoria del ambiente. Al mismo tiempo, que se acuña la expresión <ecodesarrollo> (que se deriva de la noción ecosistema) y a la que se le incorporan ideas en boga, tales como la de autodeterminación (*self-reliance*), las escalas de producción reducidas (“lo

---

<sup>13</sup> Las dimensiones social y ambiental destacan en la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en junio de 1972, en Estocolmo, Suecia Véase en la página Web del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en <http://www.pnuma.org/docamb/mh1972.php>  
Fecha de consulta 21 de junio de 2010.

pequeño es hermoso”), la preferencia por los recursos naturales renovables, los conceptos de tecnologías adecuadas o blandas, la conservación del entorno natural, y otras similares. El ecodesarrollo supone basar el desarrollo en el esfuerzo propio y la recuperación de los valores tradicionales. En síntesis, la estrategia era transformar las crisis del momento en un viraje hacia <otro desarrollo> o un <desarrollo alternativo>. No obstante las nuevas estrategias, como el ecodesarrollo y el desarrollo alternativo, en la década de los ochenta se presenciaron el estancamiento y retroceso del bienestar en gran parte de la humanidad. La falta de crecimiento económico impidió el desarrollo, que se tradujo en un aumento en la pobreza y en una mayor presión sobre el sistema natural (*Ibídem*: 115-116)

En este contexto de crisis en todos los aspectos, se acuña y se difunde el concepto de desarrollo sustentable en el Informe *Nuestro futuro común* que fue publicado en diciembre de 1987, por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, la cual definió como un principio rector central de las Naciones Unidas, los gobiernos y las instituciones públicas, las organizaciones sociales y empresas privadas, que buscara “*garantizar las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”.<sup>14</sup>

De vuelta con el turismo, en los años ochenta, ante la desilusión por el turismo de masas, por los graves problemas socioeconómicos y ambientales que atravesaban (y siguen atravesando) los destinos vacacionales, emerge el llamado <turismo alternativo> y sus modalidades, como el

---

<sup>14</sup> Resolutions adopted by the General Assembly 42/187. Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future. 96th plenary meeting, 11 December 1987. Véase en la dirección electrónica: <http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm>  
Fecha de consulta 21 de junio de 2010

<ecoturismo>, el <turismo rural> y el <turismo sustentable>, los cuales si bien no significan lo mismo, tienen fines comunes, esto es, compromisos con la sociedad y el medio ambiente, apoyo económico al crecimiento y desarrollo de los países y regiones en donde se desenvuelve esta actividad.

Es evidente que cuando el concepto de turismo de masas fue rebasado por la realidad (debido a sus implicaciones negativas), nace la noción de turismo alternativo que busca sustituirlo (incluyendo sus variantes específicas, como el ecoturismo, el turismo rural y el turismo de aventura); además, emerge otro que trata de complementar a este último, a saber, el turismo sustentable. En resumen, el turismo alternativo es la antítesis del turismo masivo. Sin embargo, muchas reacciones, según ciertos autores, han sido más notables por su juicio severo en contra del turismo masivo, que su contribución positiva hacia qué significa el turismo alternativo. Es más fácil hablar de los resultados negativos del turismo de masas, que formular una definición realista y responsable acerca de qué es el turismo alternativo (Smith y Eadington, 1992: 3). Ya lo decía en otro de mis artículos (Gómez, 2010: 353), a los apologistas del turismo alternativo les resulta tentador señalar las fallas y defectos del turismo masivo, aunque el primer concepto tampoco ofrece una luz señera ni un camino transparente hacia el logro de las bondades que le adjudican. Véase, por ejemplo, la serie de implicaciones negativas en los proyectos ecoturísticos investigados en la zona Maya (en Daltabuit *et al.*, 2000).

Así pues, no es lícito concluir que existe un turismo alternativo o nuevo turismo. Hay que ser sinceros, no hay un cambio de modelo turístico en nuestro país, o si no ¿cuáles ciudades mexicanas se han transformado o posicionado en los mercados de viajes nacionales e internacionales como destinos de turismo alternativo? Ni siquiera hay una “clausura de paquetes

turísticos rígidos”, como asegura en su ensayo Osorio (2010: 253), pues no hay un cierre ni se ha puesto fin a este tipo de paquetes.<sup>15</sup>

Entonces, ¿por qué mitificar el turismo alternativo, cuando la realidad socioeconómica y ambiental más apremiante y angustiosa de las comunidades rurales, donde predominan las prácticas alternativas (a la Osorio), permanece inalterable? Se mire donde se mire siempre nos toparemos con los problemas del subdesarrollo en las regiones rurales. Los aspectos ambientales, sociales y culturales no mejoran en estas poblaciones, aunque algunos todavía abrigan la piadosa convicción o esperanza, que con el mero discurso tradicional del turismo alternativo, embarullado con los discursos dominantes del ecoturismo y del turismo sustentable, se superarán las grandes contradicciones sociales.

El discurso triunfalista adoptado del turismo alternativo -que ha encandilado a estudiosos, políticos y empresarios-, es falso o erróneo o si no, ¿cuál es el sustento empírico para pensar que el <turismo alternativo> es una realidad en México? Hay que recordar que existe una marcada diferencia entre el deber ser y la realidad. El tema del turismo en general, no es una cuestión de fe sino de hechos. No hay que olvidar también que aun cuando muestre cambios este fenómeno social (obvio todo cambia, nada es estático), esto no significa que se esté transitando hacia otro modelo de desarrollo y con ello, como quieren hacernos ver los “teóricos posmodernos del turismo”, se resarcirán los viejos y vigentes problemas del subdesarrollo que viven las comunidades receptoras (incluyendo los principales destinos turísticos de playa de México). O

---

<sup>15</sup> Hasta para visitar los sitios ecoturísticos, tanto en nuestro país como en otras naciones, se ofrecen paquetes rígidos, que incluyen transporte, alimentos, guía etc. La investigación en la selva maya, antes citada, registra a Cancún y a Playa del Carmen (México); la ciudad de Belice (Belice) y, El Peten (Guatemala), como los lugares donde se ofrecen estos “tours” (Daltabuit *et al.*, 2000: 313). Por su parte, para el organismo oficial de turismo de las Islas Baleares, sus principales mercados internacionales emisores de paseantes, el alemán y el británico, continúan viajando por medio de paquetes turísticos (Conselleria de Turisme, 2009: 68).

existe una falta de ética entre los investigadores o hay una completa ignorancia acerca de lo que es una auténtica opción de desarrollo (Gómez, 2010: 353).<sup>16</sup>

Seguramente si se toma muy en serio las ideas sobre la postmodernidad o en particular a eso que llama Osorio “El acoplamiento estructural” entre sistemas (Osorio, 2010: 241), se corre el riesgo de quedar atrapados en nuestras investigaciones, como un callejón sin salida intelectual. Hay que entender que, como cuestionaría Habermas, el <post> de la postmodernidad es un prefijo engañoso, que disfraza el hecho de que teóricos como Foucault, Lyotard y Baudrillard<sup>17</sup> sigan enredados en los mismos problemas que han plagado el discurso de la filosofía (citado en Norris, 1998: 74).

Según Habermas, el pensamiento de estos falsos iluminados y apóstoles de la sinrazón sigue la línea de retórica reaccionaria. Este filósofo alemán hace ver muy claramente esto cuando rastrea los antecedentes intelectuales en las filosofías antiilustradas, que se extienden desde Nietzsche hasta Bataille. En su disputa con el postestructuralismo francés, arguye que el pensamiento ha sufrido una forma de amnesia o una parálisis de una doctrina irracionalista (*Ibidem*: 74 y 98).

Es común que los “teóricos” del turismo, influenciados por el discurso de la postmodernidad, muestren ese problema habitual de estar generalizando sin demostrar para nada la verdad de sus aseveraciones. De acuerdo con el filósofo húngaro, Imre Lakatos, un conocimiento que no se confronte con los hechos o que no se pruebe (condiciones básicas del razonamiento científico), lo más seguro es que sólo contenga sofismas, falacias o ilusiones (Lakatos, 2007: 10).

---

<sup>16</sup> Véase también el tema de la postmodernidad y turismo en Gómez (2005: 101-118) y Gómez (2008).

<sup>17</sup> Estos dos últimos pensadores sociales, están citados de entrada en el artículo de Osorio (2010), entre un cúmulo de gurús que han tratado el tema de la modernidad y la postmodernidad.



Los investigadores del ramo deberían de tomar más en serio lo que nos sugieren los grandes filósofos de la ciencia: “...para la plena comprensión racional de los problemas no se puede fiar de ninguna teoría que no ha sido demostrada o contrastada...” (Popper, 2007: 38). “La fe a ciegas en una teoría no es una virtud intelectual sino un crimen intelectual” (Lakatos, 2007: 10).

Rara vez los “teorizadores” del turismo se preocupan por aplicar el pensamiento de Descartes, quien llegó a expresar hace ya varios siglos “no he intentado escribir nada que no pueda demostrar diligentemente”. En el vocabulario empleado por este pensador francés: “Es necesario comenzar por la duda, incluso por la destrucción sistemática de las opiniones ya adquiridas. El testimonio de los sentidos habrá de ser considerado como engañoso...” (Descartes, 2002, 13-14).

### **3. El discurso del turismo alternativo que realmente importa: la objetividad**

Urge un nuevo discurso que interprete al turismo alternativo de manera objetiva y amplia (social, cultural, económico, político y ambiental); de tal forma que huya de ese discurso normativo que caracteriza al turismo (de compromiso político social), para que pase al discurso científico. Uno de los grandes retos que tenemos los investigadores es darle mayor rigor científico al conocimiento que generamos, por eso una de nuestras responsabilidades sociales consiste en construir mejores opciones de desarrollo (no utópicas o imaginadas) que se tienen por delante, pero también en explicar o revelar las verdaderas causas de la desigualdad, la contaminación y la pérdida de la identidad cultural que muestran los destinos vacacionales. ¿Quién se atreve a negar

que los graves problemas a los que, día a día, se enfrentan las sociedades turísticas, deben resolverse prioritariamente con los aportes de las ciencias?

### **Conclusiones:**

Las discusiones que se han dado –y se siguen dando- con relación al turismo alternativo, tienen su causa en las debilidades de carácter conceptual y en la inopia teórica y metodológica de las investigaciones relacionadas con este tema. Asimismo, el que los estudiosos no demuestren, como todo conocimiento científico, con hechos lo observable; es decir, no respalden sus aseveraciones con algún tipo de evidencia empírica, quedándose en mera habladuría, refuerza el pesimismo y el desánimo acerca de la científicidad en el discurso académico del turismo en México.<sup>18</sup>

Es muy cierto que entre el pensador Niklas Luhmann, los teóricos de la Escuela de Fráncfort (de modo destacable Adorno y Horkheimer) y los filósofos franceses postmodernos (como Foucault, Derrida y Baudrillard), tienen una parcial visión en común en torno al malestar por modernidad (la cual como es obvio critican), pero también es verdad lo opuesto de sus posturas para explicarla y erradicarla. Por tanto, a Osorio -como otros académicos-, les cuesta trabajo captar estas diferencias, al igual que la imposición de esos discursos que tienen intereses ocultos, pues a lo largo de su escrito (analizado aquí) no se encontró crítica alguna que cuestionara las prácticas turísticas alternativas, más que ello se observó una disertación igual que las famosas utopías de la sociedad perfecta o el paraíso terrenal que ha perseguido incesantemente a la humanidad.

---

<sup>18</sup> Una argumentación más extensa al respecto, consúltese a Gómez (2009a y 2009b).

El problema de la falta de explicación que adquiere el discurso del turismo alternativo, no tiene que ver con la mirada sistémica u otras perspectivas, sino con que no se instruyan (por parte de los promotores) los alcances y limitaciones teóricos y metodológicos. Es válido mencionar cómo una gran cantidad de investigaciones, tesis y libros en turismo, hacen explícita su identificación con el análisis organicista (teoría general de sistemas), aunque muchas de las veces sus autores manifiesten una idea vaga sobre este enfoque y un desconocimiento pleno acerca de los supuestos epistemológicos en que se fundamenta.

A través de este escrito se intentó evidenciar la insuficiencia del término de turismo alternativo. Hay que tomar en cuenta que la realidad es muy fácil de ocultar, por lo que no se debe aceptar tan tranquilamente todo lo que dicen los investigadores, por muy afamados que sean. Una de las primeras lecciones que nos enseña Noam Chomsky, el lingüista más sobresaliente que ha existido y uno de los máximos pensadores contemporáneos, es que no hay que creer en las ideas establecidas, no hay que creer a primera vista las afirmaciones que uno lee u oye. Nunca hay que dar nada por supuesto. Es preciso contrastarlas, reflexionar, pensar con criterios propios. Liberarse de lo sabido. (Chomsky, 2003: 10)

Es menester una mayor ética y responsabilidad por parte de ciertos estudiosos, ya que es un desatino pensar que con sólo realizar prácticas turísticas alternativas, se podrán dar respuestas coherentes y útiles a los distintos problemas, por ejemplo, de marginación, miseria y contaminación en que viven las comunidades rurales.

Por último, el turismo alternativo ha sido y es una de las armas predilectas de los pseudodesarrolladores para embaucar a gente crédula con sus quimeras. Estos sujetos, sin

escrúpulos, son más comunes de lo que se piensa. De hecho, son tan frecuentes que algunos de ellos dan por sentado que la ignorancia está muy extendida en nuestro medio, que nadie podrá detectar que sus propuestas están llenas de puros buenos deseos.

## **Bibliografía**

Bifani, Paolo (2007), *Medio Ambiente y Desarrollo*, Ed. Universidad de Guadalajara, 2ª ed., México.

Bringas Rábago, Nora L. y Ojeda Revah, Lina (2000), “El ecoturismo: ¿Una nueva modalidad del turismo de masas?”, en Revista *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 7, pp. 373-403.

Conselleria de Turismo, Govern de les Illes Balears (2009), *Libro blanco de turismo de las Islas Baleares. Hacia una nueva cultura turística*. Universitat de les Illes Balears, “SA NOSTRA, Caixa de Balears, Cambra de Comerc de Mallorca. España.

Chomsky, Noam (2003), *Dos Horas de Lucidez. Ideario del último pensador rebelde del milenio*, Conversaciones con Denis Robert y Weronika Zarachowicz, Ed. Península, 3ª ed., Barcelona, España.

Descartes, René (2002), *Meditaciones Metafísicas. Las pasiones del alma*, Folio, Barcelona, España.

Daltabuit, Magali; Cisneros, Héctor; Vázquez, Luz Ma.; y Santillán, Enrique (2000), *Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impacto en comunidades rurales de la selva maya*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.

Domínguez Argüelles, Juan (2008), "Los poderes del libro y el imperativo moral de leer", ensayo publicado en el *Suplemento Visor*, periódico Público del 2 de noviembre, p. 8.

Gómez Nieves, Salvador (2005), "El nuevo sueño del turismo contemporáneo: el postmodernismo", en *Desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 101-118.

\_\_\_\_\_ (2008), "Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico", en *Anuario Turismo y Sociedad*, vol. 9, noviembre 2008, Universidad Externado de Colombia, Colombia, pp. 120-134.

\_\_\_\_\_ (2009a), "La científicidad en el discurso académico del turismo en México". Trabajo presentado en el *XIV Congreso AECIT (Asociación Española de Expertos y Científicos en Turismo*, celebrado en la ciudad de Gijón, España, los días del 18 al 20 de noviembre de 2009.

\_\_\_\_\_ (2009b), "La demarcación científica: una cuestión olvidada en los estudios turísticos". Trabajo presentado en el *XI Congreso Nacional y V Internacional sobre Investigación Turística*, y *3º de la Academia de Investigación Turística (AMIT)*, organizado

por el Centro de Estudios Superiores de Turismo y el Colegio de la Frontera Norte, los días del 7 al 10 de octubre de 2009 en la ciudad de Tijuana, México.

---

\_\_\_\_\_ (2010), “Competencias profesionales para la gestión y el desarrollo sustentable del turismo”, en Jesús Arroyo Alejandre e Isabel Corvera (coord.), *Regiones en desarrollo insostenible*, Universidad de Guadalajara, México pp. 329-370.

Hiernaux Nicolas, Daniel (2003), “Turismo y sustentabilidad: crisis de paradigmas y nuevas orientaciones”, en Salvador Gómez Nieves (coord.), *Desarrollo turístico y sustentabilidad*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 57-69.

Lakatos, Imre (2007), *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Editorial, España.

Luhmann, Niklas (2007), *La sociedad de la sociedad*, Ed. Herder, México.

Navas, Alejandro (1989), *La teoría sociológica de Nicklas Luhmann*, Ed. Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), España.

Norris, Christopher (1998), *¿Qué le ocurre a la posmodernidad? La línea crítica y los límites de la filosofía*, Ed. Tecnos, Madrid, España.

Osorio García, Maribel (2010), “Turismo masivo y alternativo. Distinciones de la sociedad moderna/posmoderna”, en *Revista de Ciencias Sociales: Convergencia*, núm. 52, Universidad Autónoma del Estado de México, México, pp. 235-260.

Popper, Karl R. (2007), *Conocimiento objetivo*, Ed. Tecnos, 5ª ed., España.

Sectur, Secretaría de Turismo (1993), “El turismo en México, 1993”, *Folleto de Información Estadística*, México.

Smith, Valene L. y Eadington, William R. (1992), *Tourism Alternatives. Potentials and problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, United States of America.

Wallerstein, Immanuel (1989), *The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy 1730-1840*, New York: Academic Press, United States of America.